

Me emociono al pensar en mi estancia en la Universidad de Oklahoma. La experiencia ha sido inmejorable por motivos de diversa índole: motivos educativos, sociales y personales.

En cuanto a las razones educativas, la Universidad de Oklahoma es una universidad muy completa, con profesores de calidad y con muchos recursos, tanto tecnológicos como logísticos, que incrementan e incentivan el aprendizaje. Las clases y la metodología de enseñanza han sido muy eficientes debido al gran volumen de tareas exigidas. Esto me hizo darme cuenta de que el sistema educativo norteamericano cumple su función a la perfección. ¿Qué hay que hacer para aprobar? No fallar a ninguna clase para así seguir el ritmo de las asignaturas y dedicar una media de una hora al día a las tareas. Así, no hará falta que estudies para los exámenes semanales, no habrá dado tiempo a que tu memoria olvide el contenido aprendido. El miedo de muchos es enfrentarse a una lengua extranjera a diario. Es una de las primeras fases que experimentamos con nuestra llegada pero, al tratarse de un estado sureño donde hay una gran diversidad cultural, la lengua inglesa no fue ningún obstáculo a la hora de comunicarse y expresarse. Es más, ser sureño significa ser hospitalario, es decir, siempre hay alguien dispuesto a ayudarte.

En cuanto a las razones sociales y a diferencia de la vida universitaria española, puedo decir que hay vida después de las clases. Es decir, hay sentido de comunidad, sentido de pertenencia y sentimiento de rivalidad con otras universidades. Sientes que perteneces a la universidad y la defiendes en cada partido de fútbol americano, de baloncesto, de tenis, de béisbol... Además, he conocido a personas de países con costumbres diferentes a las mías, por lo que he aprendido a entender muchas de las diferencias culturales que existen. He convivido con personas de China, Alemania y Turquía y me he llevado lo mejor de cada uno de estos países. Me llevo, por supuesto, muchas amistades con las que podré contar toda la vida. Amistades que me han ayudado

María San Antonio López

a integrarme mejor y que me han dado sus mejores consejos en esos momentos en los que extrañaba mi hogar. Y sin darme cuenta descubrí que mi hogar también era ellos.

En cuanto a las razones personales, he crecido como persona y he aprendido a valorar lo que se tiene y lo que no. He madurado en cuestión de 9 meses porque me he visto obligada a vivir de mí misma, sin que nadie esté alrededor para protegerme o ayudarme. Ahora, por ejemplo, soy toda una experta en la cocina. Desde mi punto de vista, vivir una experiencia en el extranjero debería ser algo esencial en la vida de todo joven: esto es aprender, querer, valorar, viajar y cumplir sueños.

En definitiva, ha sido una experiencia repleta de buenos momentos. Un consejo: aprovechad esta oportunidad, no la dejéis escapar. Vivimos en un mundo diverso que esconde muchas sorpresas. Para entender el mundo de hoy, hay que descubrirlas. Ir a estudiar a Estados Unidos ha sido, seguramente, la decisión más acertada que haya tomado en la vida.

María San Antonio López